

Arte, fiesta y manifestaciones efímeras: la visita a Barcelona de Carlos IV en 1802

Laura García Sánchez

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tesisenxarxa.net) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tesisenred.net) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tesisenxarxa.net) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

DEPARTAMENTO DE HISTORIA DEL ARTE

UNIVERSITAT DE BARCELONA

***ARTE, FIESTA Y MANIFESTACIONES EFIMERAS:
LA VISITA A BARCELONA DE CARLOS IV EN 1802***

LAURA GARCIA SANCHEZ

TESIS DIRIGIDA POR: JOAN-RAMON TRIADO

PROGRAMA DE DOCTORADO *L'ARTISTA I LA SOCIETAT (1987-1989)*

PARA OPTAR AL TITULO DE DOCTOR EN HISTORIA DEL ARTE

Barcelona, 1998

2. LA ENTRADA DE CARLOS IV Y MARIA LUISA

Llegó, por fin, el tan esperado día 11 de septiembre en que iban hacer su entrada en Barcelona Carlos IV y María Luisa¹¹⁵¹. La llegada de ambos reyes se esperaba para media tarde, pero desde poco después del mediodía la gente se agolpaba a lo largo de toda la carrera cubierta en su totalidad por diferentes regimientos militares, consistentes en cuatro batallones de reales guardias españolas, otros cuatro de reales guardias walonas, y dos del regimiento suizo de Schwiler, que se pusieron sobre las armas a medida que fue desfilando hacia la Puerta de San Antonio la comitiva que posteriormente regresaría ya junto a los reyes. La expectación por ver a los monarcas y demás personajes de la corte, así como por contemplar el lúcido acompañamiento ideado por la ciudad, era enorme. Tal y como se había decidido, salió el Ayuntamiento, presidido por el corregidor, hasta el último rastrillo de la plaza fuera la puerta de San Antonio, donde permaneció esperando a los monarcas formado en un ala. El cuerpo de *Comercio y Fábricas* se reunió a las tres de la tarde en la Ciudadela para salir con todo el acompañamiento a caballo, disponiéndose también debidamente en paciente espera¹¹⁵². Por cierto, según el Baró de Maldà, entre Juan Canaleta y Milá de la Roca existieron sus diferencias en el momento de ofrecer el cuerpo de *Comercio y Fábricas* el acompañamiento al rey cuando entrara en la ciudad. El intendente real procuró que se nombrara capitán de los jinetes al fabricante Juan Canaleta, pero, una vez nombrado, Milá de la Roca le disputó este honor y consiguió que muchos jóvenes comerciantes de la Lonja no quisieran al primero. Finalmente, se impuso Canaleta. El ofrecimiento de los cien jinetes quedó al fin reducido a la mitad, como hemos ya señalado, por falta de caballos y porque en los ensayos efectuados en la Plaza de Palacio las caídas enfriaron el entusiasmo de parte de los inscritos¹¹⁵³.

Los reyes hicieron su entrada a las cinco y media de la tarde por el camino de la Cruz Cubierta. Inmediatamente que el castillo de Montjuich avistó a los monarcas, dió aviso con un

¹¹⁵¹ A fin de no reiterar constantemente las fuentes documentales utilizadas para reconstruir la entrada y estancia de los monarcas en Barcelona, principalmente porque algunas de ellas puntualizan unos mismos aspectos, remitimos al elenco que de las mismas puede hallarse al final de este trabajo.

¹¹⁵² En los *Expedientes de Ceremonial del Ayuntamiento* se haya una minuciosa descripción de toda la comitiva del cuerpo de *Comercio y Fábricas*, especialmente en lo concerniente al vestuario de la misma y los adornos de los caballos.

¹¹⁵³ Citado por PEREZ SAMPER, 1973, pág. 89-90, y nota nº 156.

cañonazo, y correspondió después la plaza y la Ciudadela entre salvas triples de artillería de 130 cañones y el repique de campanas de toda la ciudad. En la glorieta construída al efecto, dejaron el coche de viaje y, tras recibir la bienvenida de la comisión de *Colegios y Gremios*, con una breve y elocuente oración a cargo de Francisco Mas Navarro que fue interrumpida al final por una armoniosa música y los vítores de un numerosísimo pueblo, ocuparon el carro triunfal en el que serían conducidos hasta palacio, a fuerza de brazos, por el grupo de representantes de *Colegios y Gremios*¹¹⁵⁴. Según narra Amat i Cortada, se había decidido en un inicio que el discurso de recibimiento lo hiciese el conde de Crexell, según le correspondía por su cargo como regidor decano del Ayuntamiento, pero por motivos de salud fue substituído por el marqués de Palmerola, a pesar de que "... *ab tot que quan parla sol estossegar i espurnar un poc, però sent lo tal subjecte científic, és de pensar que eixirà l'arenga*"¹¹⁵⁵. Al final, ni uno ni otro se dirigió al rey.

Una vez en el carro triunfal, aquellos que debían conducirlo arrojaron sus sombreros en señal de alegría y arrancó la comitiva en el siguiente orden: en primer lugar, el conde de Santa Clara, Capitán General, asistido de dos ayudantes de la plaza, iba recorriendo la carrera. Seguían dos compañías de Miqueletes, a cargo del cuerpo de *Fábricas*, y una espléndida comitiva parejante a caballo, ofrecida por el *Comercio*. La primera compañía, con uniforme rojo, al mando de D. Juan Rull; y la segunda, con uniforme azul, a cargo de D. Joaquín Espalter, ambas con sus respectivas músicas y banderas. Los jóvenes de estas dos compañías habían aprendido rápidamente el manejo del arma y todas las evoluciones militares que debían practicar. Seguían diez y seis caballos de respeto, ricamente enjaezados¹¹⁵⁶, con su correspondiente palafrenero y volante cada uno. Tras ellos la comitiva del *Comercio*, a caballo, compuesta por Juan Canaleta, Joaquín Milá de la Roca, Pablo Puget y Nolasco Gironella, primorosamente vestidos a la antigua española de color rojo, azul, amarillo y verde respectivamente, llevando una banda del color de su propia divisa y los músicos. El resto de la comitiva, a cuatro por fila con el mismo orden, forma y color de vestido que los primeros.

¹¹⁵⁴ En relación a este carro triunfal, "*En prova de lo molt que està agraït S.M. als obsequis que li han tibutat los gremis i col.legis en sa entrada a Barcelona, és de notar l'ordre que ha donat perquè lo carro triümfal, ab tots sos magnífics adornos, s'enviàs a la cort de Madrid, per col.locar-se en lo gabinete de preciositats, com una memòria perpètua de l'afecte d'estos naturals a Ss. Rs. Ms. ...*". AMAT I CORTADA, Baró de Maldà; *Calaix de Sastre*, vol. XXV, 18 de septiembre de 1802.

¹¹⁵⁵ AMAT I CORTADA, Baró de Maldà; *Calaix de Sastre*, vol. XXV, 25 de agosto de 1802.

¹¹⁵⁶ Adorno de cintas con que se engalanan las crines del caballo en días de función o gala.

Tras estos seguían cuatro Guardias de Corps de batidores, dos individuos de los Colegios y Gremios a caballo, y con vestido de airosa idea precedían la carroza en que iban los reyes, rodeada de los comisionados de las corporaciones gremiales y conducida por cincuenta y dos miembros de las mismas nombrados para representarlas en satisfacción tan honrosa. Seguían otros seis en traje gracioso, rico, e igual al de los conductores, que era el antiguo español; cuatro sostenían un manto, y dos llevaban una alfombra y una almohada. Desde la real carroza iban a los lados doscientos volantes de los *Colegios y Gremios* con hachas de prevención para el caso de que los monarcas y altezas reales hubiesen llegado de noche. Seguían un correo de caballerizas, un exento, un oficial mayor, y un caballero.

Tras estos iba la infanta de España, María Isabel, ya princesa de las Dos Sicilias, y el infante Francisco de Paula en un coche; y en otro, el príncipe de Asturias, Fernando, y los infantes Carlos y Antonio, todos con sus correspondientes Guardias de Corps, exentos y caballeros.

Precedido de dos de sus carabineros por batidores, seguía en coche Manuel Godoy, y una partida de carabineros cazadores. Tras el Príncipe de la Paz, venía el resto de la comitiva real: en el primer coche, la cámara del rey; en el segundo, la cámara de la reina; en el tercero, damas de la reina y la teniente de aya de la infanta María Isabel; en el cuarto, la cámara del príncipe; en el quinto y sexto, la cámara y damas, respectivamente, de la princesa; y, en último lugar, concluían la comitiva, en diversos coches, personalidades varias, en su mayoría gentileshombres de cámara y altos miembros del Ejército Real. Cerraba este acompañamiento un escuadrón de Guardias de Corps, mandado por el Príncipe de Maserano. En la inmediación de la puerta de San Antonio, el marqués de Vallesantoro, como corregidor de la ciudad y acompañado por el cuerpo del Ayuntamiento y el estado mayor de la plaza, presentó a Carlos IV las llaves de la ciudad, mereciendo que le confiase de nuevo su custodia; y siguió a caballo ante la real comitiva¹¹⁵⁷. El magnífico grabado de Buenaventura Planella, aludido incluso en una poesía¹¹⁵⁸, ilustra

¹¹⁵⁷ B.N.C., *Folleto Bonsoms*, nº 1793; A.H.C.B., ms. A. nº 28; *Expedientes de Ceremonial del Ayuntamiento*, año de 1802, caja nº 7.

¹¹⁵⁸ "Pisa el MONARCA su Ciudad querida,
Y la INDUSTRIA se humilla respetuosa
Al REY amado y á su tierna ESPOSA,
Por lo que á entrambos debe agradecida.

*En Triunfal Carroza, construida
Por sus amigas Artes suntuosa,*

perfectamente y con gran detalle el momento del acompañamiento de la carroza real, recogido en una imagen que sigue la fórmula de obviar la globalidad representativa siguiendo las tendencias nacidas en torno al reinado de Carlos III, con la ilustración de las *Máscaras Reales*, en la representación de las ciudades: da la espalda a la ciudad, disminuye el protagonismo urbano y centra la atención, en cambio, en el monarca¹¹⁵⁹. Aquí, los elementos que permiten reconocer Barcelona son, significativamente, la Puerta de San Antonio, la presencia de navios engalanados que indican que se trata de una ciudad portuaria, y el castillo de Montjuich.

Desde la Puerta de San Antonio se dirigió el Ayuntamiento en coches por carrera separada al Real Palacio, en cuya escalera principal, dejados en el primer zaguanete los maceros, y reunido con su corregidor, recibió formado en dos alas a los reyes, acompañándoles hasta la puerta de la antecámara, donde estaba también la Real Audiencia.

El acogimiento de Barcelona a la familia real fue espléndido, sin dejarse de oír ni por un momento exclamaciones de ¡Vivas! y mucho griterío, ni dejarse de ver gorros y sombreros lanzados por el aire en señal de júbilo y alegría. Escribe Amat i Cortada que: "*Les aclamacions del poble i l'afabilitat de nostres soberans no han deixat d'enternir a molts; i sens dubte que a nostre estimat monarca li haurien saltat llàgrimes d'alegria al veure lo gran amor i carinyo que li tenen, i a la reina, ab la demás real família, los nostres barcelonesos catalans, a pesar dels més dels castellans i francesos, confusos i avergonyits que n'han de quedar de tot quant han fet en obsequi de Ss. Rs. Ms. los venturosos barcelonesos*". Al día siguiente, puntualizó que: "...em vaig olvidar de notar ahi que lo catòlic monarca nostre estimat, don Carlos IV (que Déu lo guard), i

*Leal los entra; y gózase ufana
De verla por sus brazos conducida.*

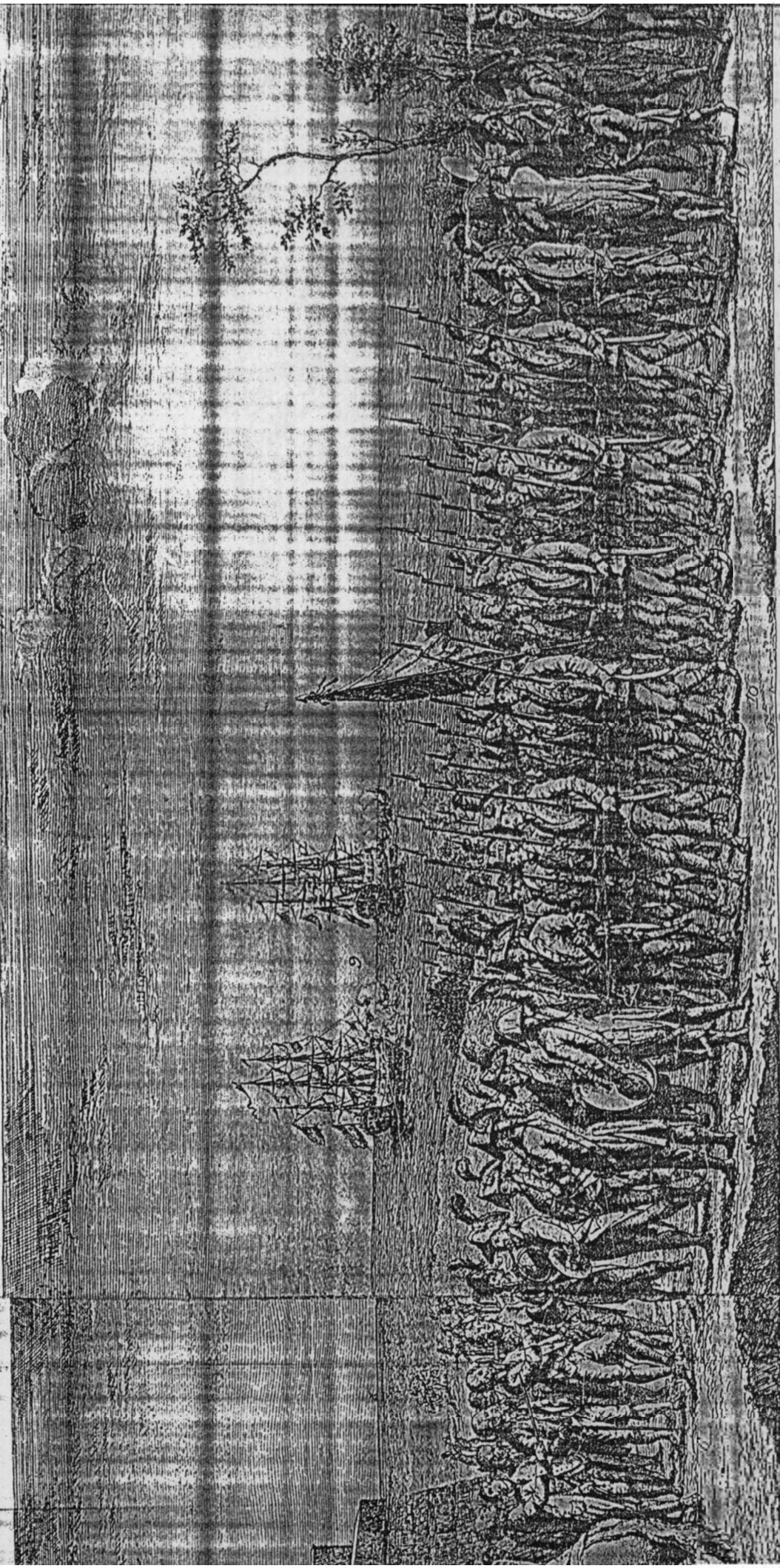
*<<Son míos, clama. Si Pequin admira
Manejar el arado Imperial mano;
A CARLOS, de dos Mundos Soberano,
En mis talleres trabajar se mira.>>*

*Dixo. Y luego el buril tomó EL GRABADO,
Quedando el fausto día eternizado."*

B.N.C., *Folletos Bonsoms*, nº 1793; A.H.C.B., ms. A. nº 28.

¹¹⁵⁹ B.N.C., *Folletos Bonsoms*, nº 3845. Vid. láminas adjuntas.

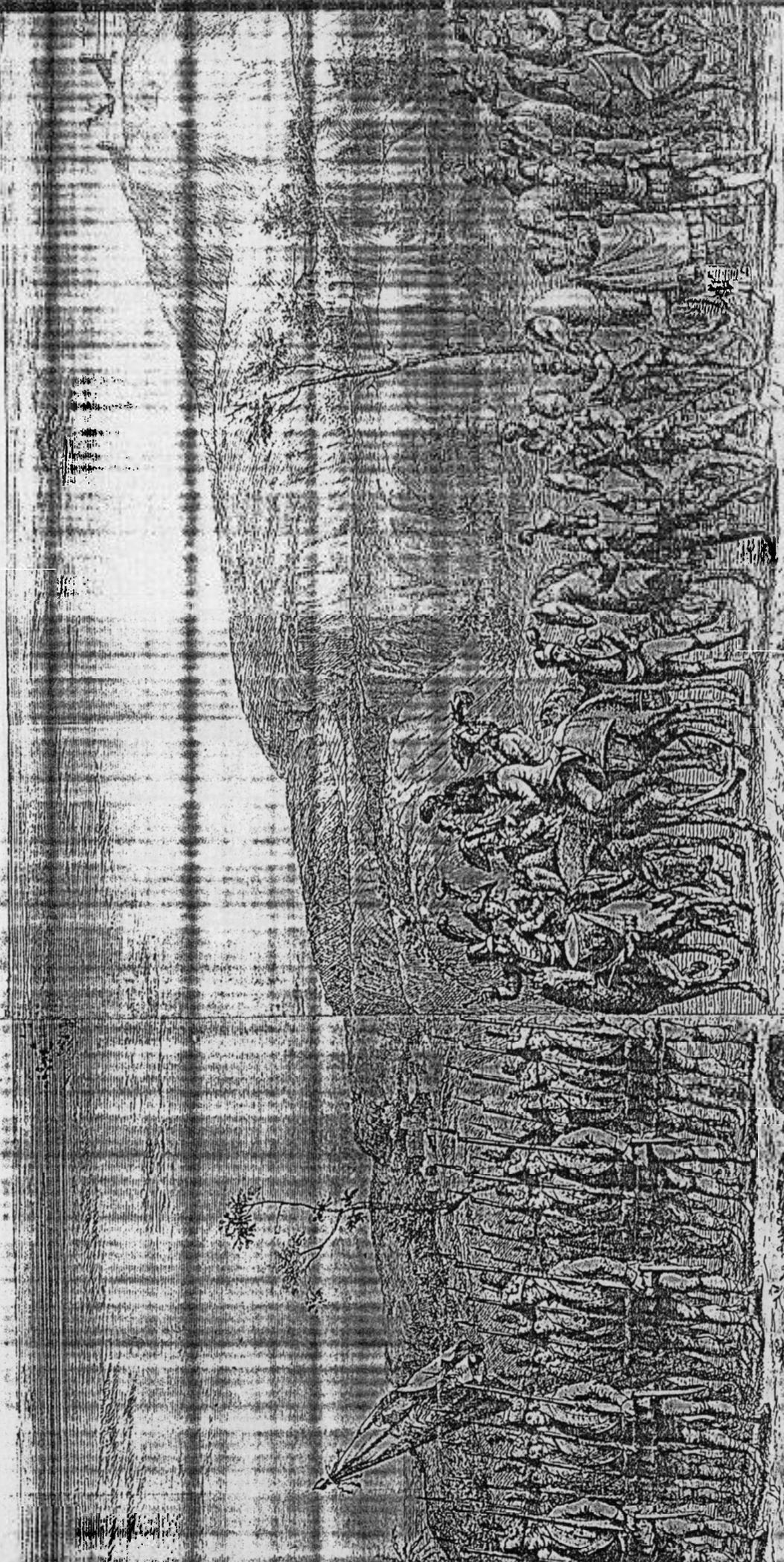
Jun. 24



102. FICURANDO LAS
*dependencias del Sr. Juan de
 Landa de 1763. Landa con
 el Sr. Comandante*

103. COMPANIAS DE ARCULETES, A CARGO DEL CUERPO DE FABRICAS, SIENDO SUS COMANDANTES D. JUAN
S. Mazarin de la primera Compañia
 9. Mazarin del Rey condecorado
 10. Primera Compañia con insignia

11. Mazarin
 12. Segunda Compañia

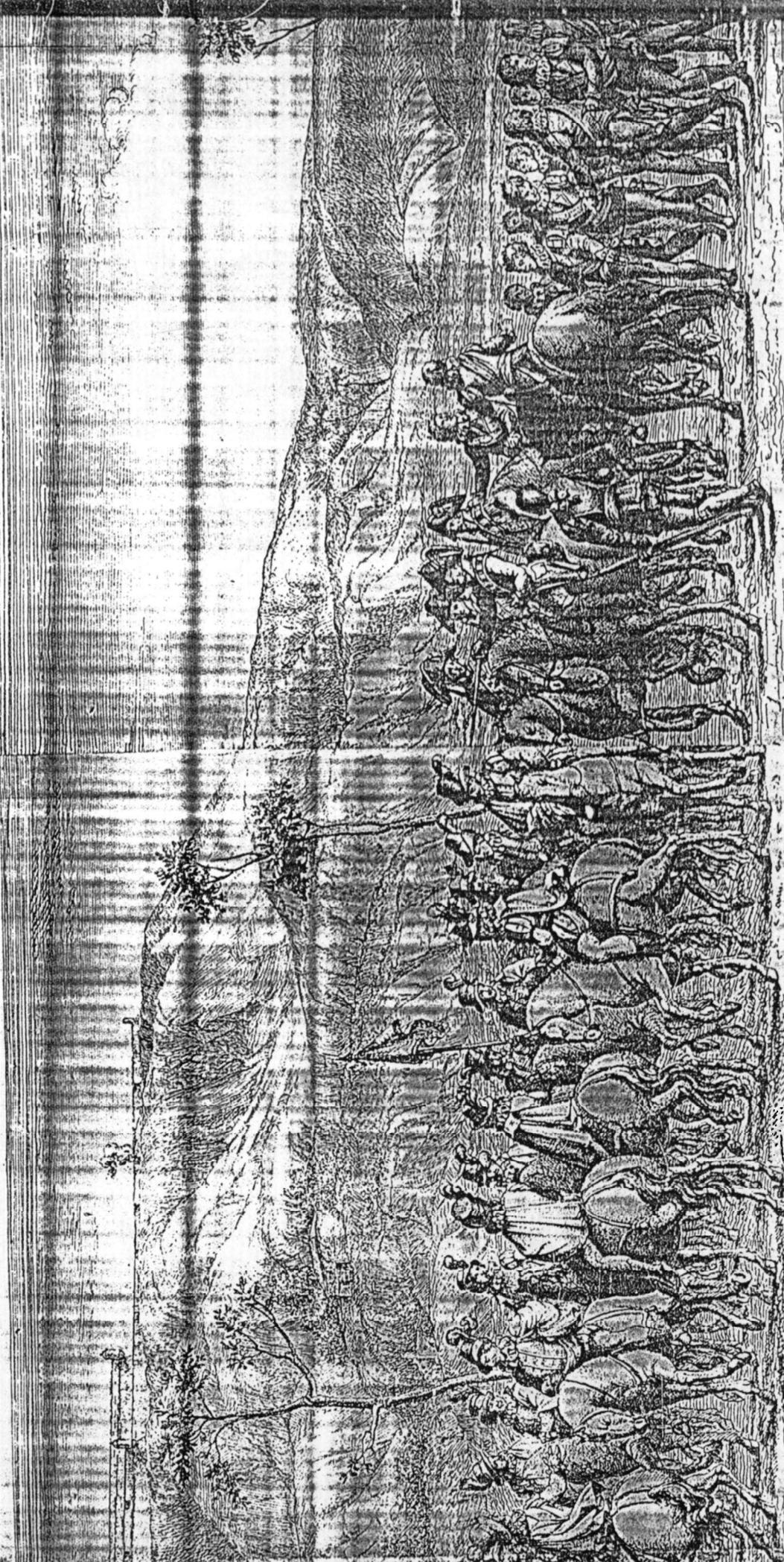


Y ARNABACH, Y D. JOAQUIN ESPALTER Y ROIG.

De Compañia
con unipolmic

Y LAS COMITEA DEL COMERCIO A CABALLO: SJES COMANDANTES D. JUAN CANALETA, D. JOAQUIN

De Compañia
con unipolmic



MILÁ DE LA ROCA, D. PABLO PUCET, Y D. ENOLASCO GIRONELLA.

LA COMITIVA DE LOS COLEGIOS Y GREMIOS CONDUciendo

1.º *Quatro con el lema de la Patria*

2.º *Quatro con el lema de los Colegios y Gremios*

3.º *Quatro con el lema de los Colegios y Gremios*

4.º *Quatro con el lema de los Colegios y Gremios*

5.º *Quatro con el lema de los Colegios y Gremios*

6.º *Quatro con el lema de los Colegios y Gremios*

7.º *Quatro con el lema de los Colegios y Gremios*

8.º *Quatro con el lema de los Colegios y Gremios*

9.º *Quatro con el lema de los Colegios y Gremios*

10.º *Quatro con el lema de los Colegios y Gremios*



COMISIONADOS DE LOS COLLEGIOS Y GREMIOS PARA RECIBIR A S. S. M. M. EN DONDE APLIANDOSE DEL COCHE EN QUE VINIERON SE DIGNARON OCUPAR
 ERON A NOMBRE DE DICHAS CORPORACIONES SIN COMISIONADOS D. FRANCISCO MANS NAVARRO, D. RAMON AICHELA, D. ANTONIO BIERA D. JUAN SIBRA
 RIAS Y MARCELO, D. MANIN ENRICH, D. FRANCISCO CAMP Y VERGES, D. IGNACIO RECES, D. FELIX SALLA, D. MARIANO ESTEVE, C. GERMÁN Y D. N.
El coche en que vinieron S. S. M. M. hasta el punto situado en la calle de San Sebastián. En el coche se ve a la izquierda el Sr. Caballero de San Sebastián y a la derecha el Sr. Caballero de San Sebastián.

*així també l'augusta reina, donya Marfa Luisa, en son <<traje>> de camí vestia lo rei l'uniforme de coronel de guàrdies de corps, i de coronela la reina nostra senyora ..."*¹¹⁶⁰.

A lo largo de todo el camino hacia el Palacio Real, los soberanos fueron respondiendo con sus saludos a las aclamaciones de los barceloneses, que se habían agolpado, al margen de por las calles y plazas de la carrera, en terrados, azoteas, balcones, ventanas y las graderías que se habían construido en los zaguanes, tiendas y patios de las iglesias. Unos lanzaban al aire sus sombreros y gorros, otros agitaban sus pañuelos y los más batían palmas al grito de *¡Viva el rey!*, *¡Viva Luisa!*, *¡Viva la familia real!*. Las salvas de los cañones se ejecutaron por segunda y tercera vez, de igual forma que en el momento de ser avistado el coche de los reyes desde el castillo de Montjuich, cuando se encontraban estos en mitad de la carrera y entrada en el Palacio Real. Llevados por la emoción, también hubo quien derramó lágrimas. Y al llegar a Palacio tuvieron que salir al balcón para saludar una vez más a la multitud que se apiñaba en la plaza, pues muchos de los que presenciaron en otros puntos el paso de la comitiva real, "*... ansiosos de gozar nuevamente de tan suave transporte, corrian â tropel por los atajos â los lugares de la carrera por donde aun no habian pasado ...*", se congregaron al fin frente al Palacio para reanudar los vítores y demostraciones de alegría y satisfacción. Momentos antes, en que habían sido recibidos las corporaciones que los aguardaban, D. Francisco Camp se dirigió al rey con estas palabras: "*<<Señor. Será la mayor satisfaccion de los Colegios y Gremios de esta vuestra Ciudad, si los obsequios que acaban de tributar â VV.MM. merecen vuestro Real agrado>>*". Y D. Mariano Esteve, dirigiéndose a la reina, le manifestó que: "*<<Señora. Vuestros Colegios y Gremios inflamados de amor â VV.MM., al rendiros estos obsequios, os consagran sus corazones">>*". Los reyes expresaron a los comisionados su agradecimiento y aprecio por la calurosa acogida de la ciudad. Mientras, Godoy, una vez hubo saludado a los reyes, se encaminó desde el Palacio Real a la Casa Lonja, donde fue recibido por los vocales comisionados de la Junta para hacerle entrega de su residencia. Con el fin de hacer más solemne este obsequio, se iluminaron por medio de arañas, candelabros y faroles de cristal la gran Sala de Contrataciones, escaleras, corredores y demás piezas de la casa.

¹¹⁶⁰ AMAT I CORTADA, Baró de Maldà: *Calaix de Sastre*, vol. XXV, 11 y 12 de septiembre de 1802.

Por la noche hubieron luminarias en toda la ciudad por orden del Ayuntamiento, festejo que repitió voluntariamente el vecindario durante las dos noches siguientes, y a la hora que el rey se sirvió mandar se dispararon en la muralla del mar, en la parte más cercana a Palacio, fuegos artificiales costeados por los *Colegios y Gremios*. La Casa Lonja también exhibió una memorable iluminación planeada y descrita por Pere Pau Montaña, quien, como hemos visto, se encargó del proyecto de la decoración de todo el edificio¹¹⁶¹. Tanta iluminación por la ciudad motivó que rápidamente fuese poca la tea de repuesto, encargando el Ayuntamiento a los obreros hacer acopio de una cantidad competente para los casos en que pudiese necesitar¹¹⁶².

El *Diario de Barcelona* escribía al día siguiente: "... *El universal regocijo que cupo, por medio de esta dichosa época, á este feliz quanto innumerable Pueblo, se vio á un mismo tiempo en los semblantes de todos, y en los magníficos suntuosos adornos con que el ingenio y lealtad catalana concurrieron á hacer vistosa y decorosa la carrera por donde transitaron los augustos Personages. Las calles y plazas formaban tal cúmulo de belleza, que fixarán en la Historia un día de memoria estimable, que por sus circunstancias será acaso el único que hasta ahora nos haya presentado la série de los tiempos. Lo que ha acabado de completar el júbilo universal ha sido la perfecta é importante salud de que gozan nuestros amados Soberanos y su Real Familia*"¹¹⁶³. El conjunto de las disposiciones adoptadas por la ciudad en favor de unas normas de seguridad y

¹¹⁶¹ "Para la de esta primera noche se colocaron sobre los pedestales del antepecho de la balaustrada que corona el cuerpo avanzado del Edificio frente el Rl. Palacio Diez Obeliscos de treinta palmos de elevacion, que remataban en otros tantos globos de fuego, repartidas a lo largo de sus angulos ciento quarenta velas de cera que juntas componian el numero de mil cuatrocientas. Entre las diez y ocho Estatuas que coronan la balaustrada se pusieron grupos de antorchas tambien de cera, por razon de variar los globos de luz de las agujas. Corria por todo el Plano horizontal del tablete de la balaustrada una linea de velas, que unidas con las piramides y grupos de achas, presentavan un espectaculo que embelesaba. Este se hacia mas agradable con el prospecto de los cinco balcones, que hay en los intercolumnios de orden jonico del mismo frente, pues colgaba de cada uno de sus centros una araña con dos antorchas a los lados. Lo mismo se practicó con las cinco ventanas, que forman el segundo cuerpo, solo que en vez de araña se puso un flambon. Terminava este gran juego de luces el fronton que sirve de remate a la misma fachada, colocando delante los Retratos de SS.MM. esculpidos en el plano, quatro arañas con diez y ocho velas cada una.

Las tres restantes fachadas del edificio se decoraron colgando del centro de cada uno de los veinte y siete balcones que las ocupan, otras tantas arañas con sus correspondientes luces, y en igual numero de ventanas, que corresponden al segundo piso, se colocaron jarrones. Añadiendo a las espresadas luces las quarenta y ocho achas repartidas en los doce balcones, y bentanas interiores del saguan, comprehendidas dos mil ochocientas sesenta luces de cera".

A.H.C.B., *Expedientes de Ceremonial del Ayuntamiento*, año de 1802, caja nº 7. "Relación de lo obrado en la Rl. Casa Lonja ..."

¹¹⁶² A.H.C.B., *Libro de Acuerdos del Ayuntamiento*, 15 de septiembre de 1802, fol. 369v.

¹¹⁶³ *Diario de Barcelona*, nº 254, 12 de septiembre de 1802, pág. 1121. En parecidos terminos se expresó la *Gaceta de Madrid*, 24 de septiembre de 1802, pág. 962.

tranquilidad parece que dieron buenos frutos. La *Gazeta de Barcelona* así lo hace constar al comentar el general contento de la población barcelonesa ante la llegada de los reyes, subrayando que "... no obstante el inmenso pueblo que de todas partes se ha juntado en esta capital, así en la llegada de SS.MM. como en los demás días se ha observado el mejor orden y tranquilidad; sin haver habido ocurrencia que haya dado motivo á procedimiento judicial, ni se haya experimentado falta de mantenimiento de toda clase"¹¹⁶⁴. La culminación de la ansiosa espera de los monarcas por parte de los barceloneses se tradujo en la publicación de composiciones poéticas de elocuente interés y de las pertinentes relaciones de este concreto momento, de cuya venta publicó el *Diario de Barcelona* algunas noticias. Los *Folletos Bonsoms* también son un testimonio significativo de esta circunstancia, de cuyo elenco damos cuenta en la parte final de este trabajo, así como algún manuscrito también perteneciente al fondo de reserva de la Biblioteca Nacional de Catalunya¹¹⁶⁵. Los monarcas, y la reina María Luisa en particular, fueron personajes a quienes se le dedicaron varios sonetos, alguno de ellos escritos por Antonio Juglá y Font¹¹⁶⁶.

2.1. Los reyes en la catedral

Carlos IV señaló para el solemne *Te Deum*, a celebrar en la catedral en acción de gracias por el feliz viaje, el día siguiente de su entrada en la ciudad. A las once de la mañana, los reyes y su séquito salieron del Palacio en dirección a la catedral, donde fueron recibidos a su llegada, con el ceremonial correspondiente, por el cabildo y clero que les esperaban en la puerta principal de la iglesia, presidiendo el obispo, revestido de pontifical, y el Patriarca de la Indias, el cardenal Sentmenat. También concurrió el Ayuntamiento, convidado para ello por el cabildo. Al *Te Deum* asistieron, junto con los reyes, todo el resto de la familia real, la nobleza y los militares. Una ausencia muy comentada fue la del Príncipe de la Paz. Tanto fuera como dentro del templo se había congregado una gran multitud que vitoreó a los reyes. En la plaza, formaron en cuadro dos

¹¹⁶⁴ A.H.C.B., *Gazeta de Barcelona*, 22 de septiembre de 1802; Ms. A. n.º 28, fol. 23v.

¹¹⁶⁵ En este sentido, el ms. n.º 95, *Col·lecció factícia de poesies, principalment polítiques, del s. XVIIIe. i primària del XIXe.*, tiene dos composiciones particularmente interesantes: "*Con motivo del necio proyecto de que hombres tiren de un carro triunfal*" (fols. 55r-56r), y "*Décimas a la entrada de SS.MM.*" (fols. 94r-95r).

¹¹⁶⁶ *Diario de Barcelona*, n.º 262, 20 de septiembre de 1802, pág. 1159; n.º 267, 25 de septiembre de 1802, pág. 1183; n.º 268, 26 de septiembre de 1802, pág. 1186; n.º 275, 3 de octubre de 1802, pág. 1215; n.º 281, 9 de octubre de 1802, págs. 1138-1139; n.º 293, 21 de octubre de 1802, pág. 1294; n.º 333, 30 de noviembre de 1802, pág. 1489.

compañías de reales guardias, una española y otra walona, ocupando los Guardias de Corps y los alabarderos todo el espacio que mediaba desde la puerta principal al presbiterio de la iglesia.

El interior de la catedral presentaba un aspecto impresionante por su magnífica iluminación y adornos, fruto de las mejoras realizadas para tan especial ocasión. Apenas entraron los reyes, rompió la música con el concierto que estaba preparado, que continuó hasta que estuvieron en el presbiterio, donde se entonó el *Te Deum* que cantó la capilla de la iglesia, correspondiendo la salva de artillería y el repique general de campanas. Previamente, aunque en la misma mañana del día 12, se había pasado orden a todas las iglesias de parte del obispo para que tocasen también las campanas cuando lo hiciesen las de la catedral¹¹⁶⁷. Durante esta función, los monarcas y altezas reales estuvieron todo el tiempo de rodillas, "...dejando edificado á todo el concurso, tanto por este acto de piedad y Religion, como por la prontitud con que se dignaron visitar la Iglesia, y dar gracias al todo Poderoso por la prosperidad del viage". A continuación, el rey y todos sus acompañantes pasaron a la Sala Capitular donde Carlos IV, situado en el solio que allí se había colocado, tomó posesión de su canonicato en una ceremonia "... á exemplo de los antiguos Conde de Barcelona, de sus Predecesores los Reyes de España, que se titularon Canonigos de esta Santa Yglesia ..." , y conforme a lo que había realizado su padre Carlos III el 18 de octubre de 1759 en su estancia en Barcelona. Con el consentimiento de Carlos IV, recibió el cabildo el correspondiente *osculum pacis* por medio de su prelado, manifestando en todo el rey el mayor agrado. De aquí se dirigieron los monarcas a la cripta para visitar el sepulcro de Santa Eulalia¹¹⁶⁸.

Con este motivo hubo reparto de dinero y alimentos a los pobres.

A causa del gran gentío que llenaba la iglesia, los reyes no pudieron verla bien, por lo que decidieron visitarla otro día con más tranquilidad a fin de contemplar con calma sus tesoros artísticos. El día 19, siete días después de la ceremonia en la catedral, los reyes asistieron a la tribuna de Santa María del Mar, que comunicaba con el Real Palacio, para celebrar con solemne oficio otro *Te Deum* con motivo de su feliz llegada. Curiosamente, fue durante la tarde de aquel día en que decidieron volver a rendir visita a la catedral.

¹¹⁶⁷ A.D., *Registra Communium*, vol. 120 (1802-1804), fol. 82v.

¹¹⁶⁸ A.C., *Libro de resoluciones capitulares* (11 de junio de 1800-8 de junio de 1814), fols. 253v-276v; *Exemplaria*, vol. VI, fols. 171r-184r; 189r-190v, "*Vinguda del rey Don Carlos quart*"; *Miscel.lània* nº 10, carpeta nº 13.

En esta segunda visita, verificada a las cinco, los reyes pudieron ver, a puerta cerrada, los tesoros artísticos del templo religioso. Aquel día, frente a la puerta principal, se formaron en la plaza, en cuadro, dos compañías de Reales Guardias, la Española y Walona. Los monarcas fueron recibidos sin ceremonia por el obispo Díaz de Valdés y los señores del cabildo. Posteriormente se dirigieron al coro, examinando con atención su primorosa sillería y remates, y los escudos y blasones de las familias reales y de otras de las más distinguidas de Europa, cuyos personajes se hallaban en dicho coro cuando se celebró en Barcelona el primer Capítulo General de la Real e Insigne Orden del Toisón de Oro, hacia el año 1518. Visitaron seguidamente, acompañados también por el cardenal Semmenat y de la grandeza, las sepulturas de Santa Eulalia, San Severo, San Olegario y de uno de los inocentes mártires de la persecución de Herodes, además de las magníficas reliquias que enriquecen el tesoro de nuestra antigua catedral, custodiadas en la sacristía mayor, añadiendo a estas apreciables demostraciones de bondad la de dignarse por segunda vez a honrar visita a la Sala Capitular.

2.2. La llegada de los príncipes de Nápoles

Casi tres semanas separaron la llegada de los reyes de la de los príncipes napolitanos. Desde dos días después a la llegada de los primeros, Díaz de Valdés había ordenado pasar aviso a todas las iglesias para que los sacerdotes, tanto seculares como regulares, añadiesen en la santa misa la colecta *Pro Navigantibus*¹¹⁶⁹. El *Diario de Barcelona* se hizo eco de que el 19 de agosto había pasado por la rada del puerto, procedente de Cartagena, la flota que se dirigía al puerto de Liorna, en Nápoles, en búsqueda de los príncipes¹¹⁷⁰. Finalmente, el día 30 de septiembre, a las diez de la mañana, el vigía del castillo de Montjuich anunció que la escuadra real estaba a la vista. El viaje había durando siete días, pues habían salido de Nápoles el día 23 entre salvas de cañones de 36 y 24. La escuadra estaba compuesta por tres navíos: el *Príncipe de Asturias*, de 114 cañones, al mando del brigadier D. José Pascual de Bonanza; el *Guerrero*, de 74, al del capitán de navío D. Agustín de Figueroa; y el *San Christobal de Bahama*, de 74, al de también capitán de

¹¹⁶⁹ A.D., *Registra Communium*, vol. 120 (1802-1804), fol. 82r.

¹¹⁷⁰ *Diario de Barcelona*, nº 243, 1 de septiembre de 1802, pág. 1068. También en CID PRIEGO, 1955, pág. 8.

navío D. Dionisio Galeana. Y dos fragatas: la *Soledad*, al mando del capitán de fragata D. Antonio Quesada; y la *Casilda*, al del capitán de la misma clase D. Lino Truxillo. El teniente general de la Real Armada, marqués de Socorro, fue el comandante general de la escuadra. Acompañando a los príncipes vino una comitiva de unas cien personas aproximadamente, entre las que se hallaban el teniente general Federico Gravina, Laurenzana, Ruffo, el duque de San Nicandro -mayordomo mayor de la princesa-, la condesa Fenella -su camarera mayor-, y la baronesa Mandell¹¹⁷¹. Según Pitollet, el 23 de julio de 1802, el embajador de España en Nápoles, el marqués de Mos, escribió a Pedro Cevallos que Fernando IV deseaba que fuese el teniente general Federico Gravina quien comandase la escuadra encargada de conducir a Barcelona a los futuros esposos¹¹⁷².

El capitán D. Dionisio Galeana, o Dionisio Alcalá Galiano, como aparece citado en otros documentos, era una persona que, por sus conocimientos, destacaba ya entre los marinos de su época. Poseía un singular don de gentes que le granjeaba las simpatías de cuantos le trataban. En su viaje desde Nápoles, trajo como invitados a varios personajes de ambos sexos, a los que obsequió espléndidamente durante la travesía, ya que le gustaba llevar la bodega provista de toda suerte de exquisiteces. Además, llevaba a bordo un cocinero francés muy hábil y agregó un repostero napolitano, de mérito sin par.

No hay que decir que la mesa del *Bahama* resultaba de las mejores, y así lo acreditó durante su permanencia en la ciudad. Allí eran casi diarios los convites, y asistían a ellos las personas más distinguidas, entre las que figuró Erasmo Gónima, que no cesó de alabar aquella mesa como una de las más opulentas y delicadas. Casi siempre se contaba entre los comensales D. Juan José Alcalá Galiano, coronel de uno de los regimientos de guardias españolas de guarnición en la plaza. No es de extrañar que D. Dionisio dejase imborrable recuerdo en Barcelona y que se comentara en todas las tertulias la caballerosidad y espléndidez de aquel marino, de quien nadie podía imaginar entonces que tres años después moriría defendiendo el pabellón español en el combate de Trafalgar y a bordo del mismo *San Christobal de Bahama*.

En cuanto al teniente general Federico Gravina, fue otro ilustre marino al que encontramos como timonel de la falúa real siempre que embarcaban los monarcas¹¹⁷³.

¹¹⁷¹ *Diario de Barcelona*, nº 273, 1 de octubre de 1802, pág. 1205; PITOLLET, 1915, pág. 32 y 42.

¹¹⁷² PITOLLET, 1915, pág. 28, y nota nº 1.

¹¹⁷³ IMBERT, 1952, págs. 98-99.

La llegada de la escuadra de los príncipes napolitanos fue saludada por sesenta salvas de artillería disparadas desde Montjuich, y desde las murallas y los navíos anclados en el puerto. Todos los barcos ornamentados con banderas y gallardetes ofrecían un brillante cuadro. Un doble cordón de tropa guarnecía toda la carrera desde el muelle hasta el Palacio. A las tres anclaba la escuadra y a las cinco se efectuó la entrada. En el desembarcadero esperaban a los príncipes de Nápoles Carlos IV y María Luisa, "... en donde se manifestaron mutuamente las mas expresivas demostraciones de alegría y cariño que puede imaginarse". Es la misma princesa María Antonia quien nos relata -en una carta fechada en Aranjuez muchos meses después, concretamente el 23 de enero de 1803, dirigida de nuevo a Fernando III, quien, recordemos, era su primo y a la vez cuñado-, el saludo del rey: "... Arrivo qui: a primo sbarco, le Maestà: fo una ginuflessione, bacio la mano; ed il Re, che è un uomo tutto cuore, ma non culto, mi prende per il braccio e mi porta sù, parlandomi in Napolitano"¹¹⁷⁴. Tras los saludos de rigor se dirigieron a Palacio, el rey con la princesa María Antonia en un coche y en otro la reina con el príncipe Francisco. La artillería había repetido la salva desde la plaza, Montjuich y Ciudadela, tirando su primera descarga al transbordar los príncipes en la falúa que les debía acercar al puerto, la segunda al desembarcar y la tercera al llegar todos juntos a Palacio.

En Palacio esperaban los príncipes Fernando y María Isabel con toda la corte. María Antonia de Nápoles tenía dieciocho años, y, según la descripción que de ella hizo la duquesa de Abrantes algún tiempo después a los acontecimientos narrados, pues la vió en Aranjuez en marzo de 1805, era rubia y compensaba su escasa estatura con un porte elegante y un cierto donaire; poseía una excelente preparación cultural, estaba bien dotada para la música y era buena conversadora¹¹⁷⁵. Sin embargo, el futuro Fernando VII era retraído, ligeramente obeso pese a su juventud y estaba muy lejos de poder ser calificado de apuesto. De ahí la lógica desilusión de la flamante princesa de Asturias, que no dudo en describir así el encuentro con el que ya era su esposo: "*Scendo de carroza e vedo il Principe: credei svenirmi: dopo il ritratto, ch'era più brutto*

¹¹⁷⁴ "*Llego aquí: apenas desembarco, Sus Majestades: hago una genuflexión, beso la mano; y el Rey, que es un hombre todo corazón, pero no culto, me toma por el brazo y me lleva arriba, hablándome en napolitano*". Carta fechada en Aranjuez. PITOLLET, 1915, pág. 43. También en PEREZ SAMPER, 1973, pág. 141, y nota nº 268.

¹¹⁷⁵ Las *Memoires* de la duquesa de Abrantes datan de 1833. Vid. PITOLLET, 1919, pág. 55; GODOY, 1956, pág. LXXXIV-LXXXV, y nota nº 194; BERTE-LANGEREAU, 1956, pág. 39-40. También en PEREZ SAMPER, 1973, pág. 143, y nota nº 271.

*che bello, ebbene era un Adonio; e imbarazzato. E voi dovete ricordarvi che Sto. Teodoro aveva scritto che era un bel ragazzo, di molto spirito, ed amabile. Quando uno è prevenuto, trova il male meno; ma io che credevo questo, fui ben spaventata nel vedere tutto il contrario ... Dopo poco fustissimo condotti al nostro quarto, ed io mi messi a piangere: cosa che duró tutta la notte; maledicendo il momento che mi aveva fatto consentire a tal cosa, é la persona che mi aveva ingannato; ma il male era fatto: non vi era più rimedio"¹¹⁷⁶. En el mismo sentido con que escribía al archiduque Fernando había escrito María Antonia a su madre, la reina María Carolina¹¹⁷⁷, quien pudo así permitirse, a su vez, trazar una despiada descripción de su yerno: "*Il Principe delle Asturie è brutto, grasoccio, con le gambe storte, una voce acuta e sottile, ed è completamente stupido ... E antipatico, sciocco, pigro come sua sorella, e nos lascia sua moglie neanche per un minuto. Non ha educazione, ha sempre uno spiacevole risolino ebete ...*"¹¹⁷⁸. El retrato no es muy sugestivo, pero de la rabia que desprendía la pluma de María Carolina tampoco se podía esperar gran cosa, vistas las reticencias existentes en el pasado. En realidad, el príncipe se parecía a su padre, del que tenía el vigor físico y las espaldas anchas; de él había también heredado la nariz grande, su peculiar barbilla, la mirada inexpresiva y la falta de soltura en los gestos. Como hemos visto, la influencia que ejerció en su educación el canónigo Escoiquiz no contribuyó, precisamente, a hacer de él una persona de carácter afable y abierto. Debido a que esta situación fue a más en el futuro, el embajador napolitano San Teodoro, quien, como hemos visto, *colaboró* en el arreglo de este matrimonio, ordenó finalmente a la princesa sotoponer cada carta a su suegra: tenía que escribir a casa que todo le gustaba, que todo era perfecto. Si no era así, le*

¹¹⁷⁶ "*Bajo de la carroza y veo al Príncipe: creí desmayarme: en el retrato parecía más bien feo que guapo, pues bien, comparado con el original, era un Adonis; estaba turbado. Os acordaréis que San Teodoro había escrito que era un muchacho guapo, con mucho espíritu y amable. Cuando uno está prevenido, encuentra el mal menor; pero yo que creía esto, me quedé muy asustada al ver todo lo contrario ... Poco después fuimos conducidos a nuestro cuarto, y yo me puse a llorar: lo que duró toda la noche; maldiciendo el momento que me había hecho consentir en semejante cosa y la persona que me había engañado; pero el mal estaba hecho: no había ningún remedio*". PITOLLET, 1915, pág. 142; GODOY, 1956, págs. LXXXV-LXXXVI, y nota nº 197; BERTE-LANGEREAU, 1956, pág. 37. También en PEREZ SAMPER, 1973, pág. 142, y nota nº 269.

¹¹⁷⁷ PITOLLET, 1915, pág. 43; BERTE-LANGEREAU, 1956, pág. 37. También en PEREZ SAMPER, 1973, pág. 142, y nota nº 270.

¹¹⁷⁸ "*El príncipe de Asturias es muy feo de cara, gordo, con los muslos y las rodillas redondas, vocecita aguda, y completamente estúpido ... Es antipático, necio, perezoso como su hermana, y no deja a su mujer ni tan siquiera un minuto. No tiene educación, tiene siempre una desagradable risita imbécil ...*". BERTE-LANGEREAU, 1956, pág. 40; ACTON, 1960, pág. 514-515.

interceptaría la correspondencia. Reunió, además, a todo el séquito de la princesa y les advirtió que si alguno de ellos hacía algún tipo de comentario negativo, sería despedido¹¹⁷⁹.

Lo más triste es que esta primera impresión de María Antonia, y teniendo en cuenta los casi cuatro meses que habían pasado -a tenor de la fecha de la carta enviada al archiduque Fernando- desde que conoció a su marido, no desaparecía: *"Da allora mi venne una tristezza eccessuosa, che dura ancora. Ogni volta che prego, o parlo di Napoli e Vienna, mi metto a piangere; e non vi è giorno che non succeda ..."*¹¹⁸⁰.

La impresión de Francisco al ver a María Isabel también fue decepcionante. Además, según María Carolina, la princesa le pareció a su cuñada María Antonia, *"difforme, pequeñuela y cabezuda, larga de talla y corta de piernas"*¹¹⁸¹, relatando de esta forma su encuentro con la infanta española: *"Salgo sopra, e vedo una palla che m'arrivava alla spalla, tutto corpo e appena gambe, e testa di Nanno con la letterizia"*¹¹⁸², compadeciendo a su vez la escasa suerte de su hermano.

Parece, pues, que María Carolina no exageraba cuando escribía al marqués de Gallo, *"... Mais tant le prince se plaint, comme la malheureuse Antoinette se désolé de son sort. Elle écrit des lettres à faire fondre en larmes et il faut d'autant plus le lui croire, qu'elle y est allée volontiers et avec plaisir ..."*. Tanto era su pena, que incluso le había rogado a su madre: *"Je sais que j'en mourrai; mais faites prier Dieu pour moi que le temps de dure cet enfer je m'y soumets pour gagner le ciel"*¹¹⁸³.

En Barcelona, toda la atención estaba, obviamente, centrada en María Antonia, quien como princesa de Asturias debía ocupar en su momento el trono de España. Un cuadro de Vicente López, pintado aproximadamente por la misma época y conservado en el Museo del

¹¹⁷⁹ ACTON, 1960, pág. 513.

¹¹⁸⁰ *"Desde entonces me viene una profunda tristeza, que dura todavía. Cada vez que rezo, o hablo de Nápoles y Viena me pongo a llorar; y no hay día que no suceda ..."*. PITOLLET, 1915, pág. 43. También en PEREZ SAMPER, 1973, pág. 142.

¹¹⁸¹ BERTE-LANGEREAU, 1956, pág. 37. También en PEREZ SAMPER, 1973, pág. 142.

¹¹⁸² *"Subo arriba, y veo una bola que me llegaba al hombro, todo cuerpo y apenas piernas, y cabeza de enano con icterizia"*. PITOLLET, 1915, pág. 43. También en PEREZ SAMPER, 1973, pág. 142.

¹¹⁸³ *"... Tanto se lamenta el príncipe, como la desgraciada María Antonia se desconsuela de su suerte. Escribe cartas que hacen deshacerse en lágrimas y es preciso crearla tanto más cuanto que ella fue de buena gana y con gusto ..."*. *"Sé que no lo soportaré; pero rogad a Dios por mi para que todo el tiempo que dure este infierno me someta a él para ganar el cielo"*. PITOLLET, 1915, pág. 43-44; BERTE-LANGEREAU, 1956, pág. 37; y 1958, pág. 143, y notas nº 125 y 126; ACTON, 1960, pág. 513. También en PEREZ SAMPER, 1973, págs. 142-143.

Prado de Madrid, nos da la misma imagen que el retrato descrito por la pluma de la duquesa de Abrantes. A través de ellos podemos hacernos una idea de la princesa que los barceloneses de 1802 tuvieron el placer de ver por primera vez. Según describe Godoy, en su rostro destacaban la nariz borbónica y el labio habsburgués, rasgos fisonómicos velados por una mirada melancólica que hablaba de su carácter soñador y romántico y de su añoranza por los más bellos y felices años de su vida pasados en el palacio de Schönbrunn de Viena. Todo en María Antonia recordaba al norte, desde su nombre -el de su tía, la desgraciada reina de Francia, esposa de Luis XVI-, al rubio de sus cabellos y el azul intenso de sus ojos. Llevaba en la sangre y en el alma la gracia vienesa; amaba también la lectura y bailaba maravillosamente. Así era la princesa que llegó a Barcelona el 30 de septiembre de 1802 para celebrar sus bodas¹¹⁸⁴. La ciudad la recibió con cariño, como había recibido a la familia real: *"La multitud de pueblo que ocupó las playas del mar, murallas y Plaza de Palacio, denotaba la complacencia que tenía de ver por sus ojos a su amada Princesa, redoblándose los vivas y aclamaciones cuando S.M. tuvo la bondad de presentarse con ella, y el Real Príncipe de Nápoles, su hermano, en uno de los balcones del Real Palacio"*¹¹⁸⁵.

2.3. La llegada de los reyes de Etruria

Según hemos visto, el 21 de marzo de 1801, tras laboriosas negociaciones firmaba el embajador Luciano Bonaparte con la corte de España el Tratado de Aranjuez, que reglamentaba finalmente en nueve artículos el asunto de Parma, largo tiempo sin solucionar. En virtud de este acuerdo, el duque Fernando de Parma, hermano de la reina María Luisa, renunciaba a los estados que hasta entonces había milagrosamente conservado merced al apoyo de Madrid; su hijo Luis, yerno de los soberanos españoles, se convertía en rey de Toscana o, como se vino a decir muy pronto, rey de Etruria. Francia recibía de España la Luisiana y seis grandes buques de guerra. De este modo, cegados por consideraciones estrictamente familiares y dinásticas, los Borbones de

¹¹⁸⁴ GODOY, 1956, pág. LXXXV. También en PÉREZ SAMPER, 1973, págs. 143-144.

¹¹⁸⁵ B.N.C., *Folletos Bonsoms*, nº 9064; B.P., ms. pal. nº 863.